



Miriam trabaja de 5 de la mañana al mediodía. GDA

Prostitutas colombianas no salen a la calle Enjauladas en el oficio más

Colombia

La vida de Miriam está marcada por el número cinco: tiene cinco hijos, atiende cinco clientes por día y a las cinco de la mañana empieza a trabajar.

A los 44 años, forma parte de ese grupo de trabajadoras sexuales conocidas como “las enrejadas”, mujeres que ejercen la prostitución bajo la sombra y la sensación de encierro que producen las rejas.

A diferencia de otras colegas, ellas prefieren esperar a los hombres en los zaguanes de antiguas casas en pleno centro de Bogotá.

Miriam trabaja hasta las 12 del día, a partir de esa hora encarna el

papel de mamá, prepara el almuerzo, revisa las tareas y, por unos instantes, debe tratar de olvidar las caras de placer de sus clientes.

Se enganchó. Miriam llegó al negocio del “amor pago” hace 26 años.

Estar detrás de los barrotes, sin condena alguna, es algo que la conmueve. Al preguntarle por qué no trabaja en las esquinas, dice que le da pena salir vestida así, con medias de malla que envuelven unas piernas regordetas o sus senos marchitos que, antaño eran su bien máspreciado.

A pesar de los años, Miriam sigue siendo vanidosa y “atractiva para los más jóvenes”, dice.

Todos son clientes. Una hora de travesuras con ella cuesta 15.000 pesos, la tarifa más barata de Bogotá. Por el mismo tiempo, una trabajadora sexual del barrio Santa Fe cobra 150 mil pesos y una de un club nocturno 500 mil.

En el mundo de “las enrejadas” cualquier hombre es cliente, no importa que llegue harapiento, borracho o con ríos de bazuco (cocaína) en la sangre.

A la calle de “las enjauladas” van a parar las trabajadoras sexuales de más años. Es como un segundo respiro cuando la belleza se empieza a borrar, las patas de gallo aparecen sin remedio y cuando ya no se consigue tintura que logre ocultar las canas.